

Montiel Ballesteros, que admite los versos serios, trascendentales y correctamente medidos, opina sobre los 56 poemas de Julio J. Casal.

El hombre prodigio jugaba sorprendentemente con sus pelotas de goma, con sus siete sombreros y sus cuchillos filosos. Malabarista asombroso hacia girar en vertiginosos vuelos a sus amaestrados elementos y el "respetable" se divertía y aplaudía.

He aquí que de pronto el pruebista, no conforme con sus suertes, ensaya otras, y las digestiones del público se alteran; aquello de:

—Ahora la mujer los descubre; ahora el hombre la asesina; ahora la policía, etc., con que los inteligentes se adelantan al drama en el cinematógrafo, fracasaba, y cuando después de un domesticado "Corazón" se esperaba una lógica "Pasión", el poeta sale hablando de la raíz cuadrada, porque la Vida es compleja, paradójica, y él ahora la comprende de una manera diversa.

—Y existe quién niega ese derecho?...

—Sí, Yo he visto a un guardia civil de las letras intentar llevarse presos, atados codo con codo, a estos 56 Poemas que de vez en vez no quieren marcar el paso y al andar hacen piruetas y se rien demasiado fuerte.

Comprendo: el pobre guardia civil, con la cuestión del sistema métrico decimal, y no poseyendo él más que un metro, quiere resolver horizontalmente todas las dimensiones y, es lógico, mide, pesa, calcula y reduce a una unidad el oro, el color, el ritmo y la medida de los versos!

Con los versos nuevos sucede lo que con los refinamientos decorativos en casa de un hombre semi-barbaro, y hasta con los utensilios de los menesteres domésticos. Para el analfabeto en cultura (cultura no es erudición), en educación, en espíritu, son un engorro el baño, las servilletas, los cuchillos para el postre y el cepillo de los dientes.

—¿Y qué me dice usted de los manjares?...

El guardia civil no admitirá sino cocido y asado, pastasciuta!

Hombre de las cavernas!

56 poemas son una fina, sutil sonrisa civilizada.

Cosa de buen gusto, refinada y aristocrática.

Postres. Licores. Sorbetes.

Necesitan paladares, no estómagos.

No son "Marcha de San Lorenzo" ni "Mi bandera, mi bandera, mi banderaaa"!

Son Música, color, madrigal, gracia, levedad y sonrisa entre sabia e irónica.

La sonrisa es la espuma del champán de la civilización.

Si al guardia civil no le agradan o no sabe lo que son los helados, no ordene:

—No se deben hacer más helados.

No, señor.

Que los guarde para su prole que tal vez los guste y para llevárselos no se los meta dentro de la ispa como el baturro del cuento!

MONTIEL BALLESTEROS